

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Martha Iliá Nájera, *Bonampak*, Gobierno del estado de Chiapas, colección Chiapas Eterno, Espejo de Obsidiana, 1992.

El actual estado de Chiapas tiene el privilegio de haber formado parte de la región en la que los antiguos mayas crearon una gran civilización, y en la que perviven hasta hoy destacados grupos mayances, como los tzotziles, tzeltales, tojolabales y lacandones. Y entre los sitios que construyeron los mayas en este territorio destaca Bonampak, no por haber sido una gran ciudad ni un núcleo religioso excepcional ni un centro político rector, como Tikal, Palenque o Chichén Itzá, sino por contener el mejor ejemplo del arte pictórico maya conocido hasta hoy.

El libro titulado *Bonampak*, de Martha Iliá Nájera, editado por el gobierno del estado de Chiapas, y que forma parte de la serie Chiapas Eterno, es una monografía muy completa y bien estructurada sobre ese importante sitio arqueológico que, como todos sabemos, ha adquirido un renombre y una significación universales gracias sus excepcionales murales.

El libro no se circunscribe a un trabajo meramente especializado, sino que es una visión histórica general del sitio que integra las distintas perspectivas desde las que ha sido estudiado: la arqueológica, la estética, la epigráfica y la etnológica, a las cuales se aúna la geográfica. Y abarca, asimismo, los distintos aspectos que, ordenados en una unidad armónica, nos permiten acercarnos a la verdadera significación del centro ceremonial; estos aspectos son el ambiente natural, el descubrimiento del sitio por la cultura occidental, la historia revelada en sus obras plásticas e inscripciones, sus cualidades artísticas, su significación religiosa, el enigma de su origen y de sus creadores. La obra se extiende hasta el posible destino que tuvieron esos hombres, tras el abandono de la ciudad, y su exterminio en la época colonial, si es que fueron los lacandones históricos. Y, para concluir, nos habla de los otros lacandones, los actuales, que provienen de aquellos mayas yucatecos que en la época colonial penetraron en la selva huyendo del dominio español. Aquí nos sobrecoge el extraño y terriblemente trágico encuentro entre estos mayas, fugitivos, despojados y sin futuro, y Bonampak, también despojada, desolada y sin futuro, en la que encontraron el espíritu de sus dioses ancestrales para rendirles veneración.

Todo ello conforma el libro de Martha Iliá Nájera, por lo que constituye

una visión muy completa de la significación del sitio que no se logra con estudios parciales.

Las pinturas de Bonampak han opacado a la arquitectura y la escultura de la ciudad, pero en esta obra se destaca el valor artístico de estas otras expresiones plásticas, sobre todo de la escultura. Es importante, asimismo, integrar la interpretación epigráfica que ha dado un rostro individual a los personajes representados, poniéndoles nombre y esbozando su historia, lo cual nos acerca mucho más a ellos.

Y en cuanto a las pinturas murales, se analiza primero, con gran detalle, la temática, el contenido histórico y los diversos motivos, incluyendo una interpretación del simbolismo que encierran. La manera de presentar y de ilustrar la descripción de las pinturas (con los dibujos de su disposición en cada cuarto y aquellos en los que se han numerado las figuras para identificarlas) es altamente didáctica, pues permite al lector internarse en la narración del hecho histórico eternizado en las figuras, leyendo su significado como en un código; asimismo, la descripción de la autora, al emplear imágenes sonoras, permite escuchar lo que ahí ocurrió.

Este análisis del contenido se complementa con la descripción formal de los valores plásticos, las técnicas y materiales empleados, que nos ilustra sobre el alto desarrollo artístico que en el arte pictórico habían logrado los mayas del periodo Clásico.

El estudio de las obras escultórica y pictórica realizado por Martha Iliá Nájera es básico para acercarse al arte de Bonampak, pues el arte maya, aunque se da directamente a los sentidos por su belleza, fuerza expresiva, composición, estructura y armonía de las formas, es un arte esencialmente simbólico; así, un conocimiento del pensamiento religioso maya, de su contexto cultural, de su concepción del mundo y de la vida y de la significación de sus símbolos es esencial para comprenderlo. El pleno disfrute del arte maya sólo se logra si se es guiado por una explicación conocedora, y ello es una de las virtudes del presente libro.

Todo lo anterior es apoyado por un excelente diseño editorial, que nos permite aunar la imagen visual a la palabra explicativa. Y aquí es indispensable destacar que se ha logrado una extraordinaria reproducción de los relieves y los frescos, que se han incluido muy bellas fotografías de la selva y de su fauna, así como de los lacandones de hoy en su vida cotidiana y en su conmovedora relación con la antigua ciudad; estamos ante un ejemplo de la capacidad de los editores para lograr un libro de arte a la altura de los mejores que se realizan en otros países.

En síntesis, *Bonampak*, de Martha Iliá Nájera, no es únicamente una obra de divulgación, pues se han integrado las interpretaciones científicas más actualizadas, al lado de la visión global de la autora y su interpretación del contenido histórico y religioso de las obras. Se ha logrado realizar así un texto para todo lector, que sin embargo tiene rigor científico y metodológico. Es decir, alcanza un equilibrio entre los requerimientos académicos y la comuni-

cación simple y directa de los valores y significados de las obras plásticas, que permiten que cualquier persona pueda comprenderlas. Este libro es un ejemplo del hecho de que el rigor científico no está reñido con la sencillez y claridad de expresión, y tampoco con la emoción; de que la ciencia, es decir, la genuina aproximación a la verdad histórica, puede no ser únicamente un aburrido lenguaje esotérico que sólo unos cuantos comprenden, sino que puede comunicar a todos la esencia y el significado de su objeto.

Y el objeto de este libro, *Bonampak*, esa pequeña gran joya del arte maya, nos revela que si en un solo templo de un sitio menor encontramos esta extraordinaria obra pictórica, los mayas deben haber realizado también un gran arte pictórico en los edificios principales de las grandes ciudades y centros ceremoniales. ¿O se tratará de un momento de excepcional creatividad artística entre los mayas clásicos? Más bien parece que el Templo de los Frescos de Bonampak es como esa sepultura de un faraón muy joven y de poca importancia, Tutankamón, que nos revela, por su sorprendente fastuosidad, la magnitud que debieron tener los tesoros depositados como ofrendas en las grandes tumbas egipcias.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XX, 1999

Instituto de Investigaciones Filológicas/

Centro de Estudios Mayas, UNAM

ISSN 0185-2574

<http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmava/>

MERCEDES DE LA GARZA